

Participación de Chile en el XXXVI Congreso Internacional de Americanistas

Del 31 de agosto al 9 de septiembre, en Barcelona, Madrid y Sevilla, se efectuó el XXXVI Congreso Internacional de Americanistas. Alrededor de 500 delegados, representantes de todos los países de América y de la mayoría de los de Europa, se congregaron en España para estudiar desde diferentes ciencias (atropología, historia, prehistoria, geografía lingüística, etc.) el pasado precolombino y la historia postcolombina de América.

En Barcelona, en el Salón de Tiruell, lugar donde los Reyes Católicos recibieron a Colón de vuelta de su primer viaje a América, se iniciaron las actividades oficiales del Congreso. Durante la sesión plenaria se efectuó la designación del Comité Ejecutivo, Comité de Resolución y del Comité de Modificaciones de Estatutos. El Comité Ejecutivo fue presidido por el Dr. Luis Pericot y García, siendo vicepresidentes Manuel Ballesteros y Ciriaco Pérez Bustamante, por España; Herbert Baldus, por Brasil; Doris Stone, por Costa Rica; Miguel León Portilla, por México; J. Eric S. Thompson, por Estados Unidos. Junto al secretario general, José Alcina, de España, fueron designados secretarios ejecutivos los representantes de Perú Luis Valcárcel; de Chile, Mario Orellana; de Argentina, Alberto Rex González y de Alemania, Otto Zerris.

La delegación chilena participó en comisiones variadas con trabajos sobre Antropología, Prehistoria e Historia Económica. La integraban Grete Mostny, del Museo de Historia Natural y de la Universidad de Chile, quien fue designada miembro de la Comisión de Resoluciones del Congreso; Mario Orellana, del Centro de Estudios Antropológicos y de la Sección de Historia de la Facultad de Filosofía y Educación de esta Universidad; Carlos Genkej de la Universidad de Concepción y Marcelo Carmagnani, de la Universidad de Chile. Además del cargo de secretario del Comité Ejecutivo, el profesor Orellana coordinó junto a la Dra. H. M. Wormington, de Estados Unidos, las Secciones de la Comisión de Prehistoria.

Paralelamente a las sesiones de trabajo se efectuaron varios simposios, que reunieron a numerosos especialistas. Algunos de esos simposios fueron de Indigenismo y Antropología Social, coordinado por M. Ballesteros y M. León Portilla; Los Antiguos Imperios de América, coordinado por W. Jiménez y Luis E. Valcárcel; The Foundations of American Aboriginal High Cultures: Agriculture and Village Settlement, coordinado por G. R. Willey; de Aculturación en Iberoamérica, coordinado por F. Camara y Claudio Esteve; Los orígenes del hombre en América a la luz de las más recientes investigaciones, coordinado por Juan Comas y S. Genorés; Concepts of the Indian in 16th and 17th century Spanish America, coordinado por M. Jiménez F., Luis Hanke y J. Pérez de Tudela.

En Sevilla, en la última sesión plenaria, se eligió a la República Argentina como próxima sede del XXXVII Congreso Internacional de Americanistas, que deberá efectuarse en 1966. Presidente del comité organizador fue designado el profesor Alberto Rex González.

Damos a continuación parte de la ponencia del delegado chileno, profesor Mario Orellana, sobre el concepto de Paleolítico en América del Sur y en general sobre Prehistoria Americana y Chilena.

PREHISTORIA DE LA PUNA Y SALAR DE ATACAMA (Norte de Chile)

(PRE AGRO-ALFARERO) PONENCIA DEL PROF. MARIO ORELLANA

Introducción

Nuestra intención es ofrecer una historia breve de la prehistoria de la Puna de Atacama y de los alrededores del Salar de Atacama. Creemos que todos los esfuerzos del prehistoriador y arqueólogo americano deben encaminarse a reconstruir de la manera más completa el pasado precolombino; por esta razón la

tarea del excavador es histórica y humanística. Haciendo uso de técnicas y métodos rigurosamente científicos, el prehistoriador intentará alcanzar una meta que supere la fría descripción científica y que sea profundamente humana.

Para el norte de Chile, investigaciones efectuadas en los últimos años por varios especialistas (Gustavo le Paige, entre otros) han permitido descubrir una insospechada profundidad histórica cronológica que alcanza varios miles de años antes de Cristo. Lentamente vemos individualizarse dos grandes periodos culturales que pueden denominarse:

- a) Periodo agro-alfarero;
- b) Periodo pre agro-alfarero.

Desde la llegada de los primeros cazadores que portaban toscos instrumentos líticos hasta la conquista española en la zona de la Puna y del Salar de Atacama se han sucedido industrias y complejos líticos, culturas y complejos culturales agro-alfareros, que han dejado sus huellas a lo largo del desierto, de la zona subcordillerana y de la cordillera chilena. Lugares como San Pedro de Atacama en la orilla norteña del Salar de Atacama, reúnen una gran cantidad de restos arqueológicos que permiten a los estudiosos rehacer un antiguo pasado cultural.

Antes de entrar en nuestra exposición pretendemos esclarecer algunos conceptos que se relacionan con el léxico arqueológico.

En un trabajo nuestro (Orellana 1962, "Descripción de artefactos líticos de Gatchi") hemos insistido en el uso del término paleolítico para aquellos tiempos culturales que se enmarcan en un tiempo absolutamente pleistocénico y que por lo tanto son anteriores en América al 10.000 A. C. Aquellas industrias y complejos líticos que se pueden situar cronológicamente en un tiempo reciente (o Post Glacial) aunque posean una apariencia paleolítica (es decir sus instrumentos fueron fabricados con la técnica de la percusión directa o indirecta, por la técnica de presión, etc.) no son rigurosamente paleolíticos.

No deben existir dudas entre los especialistas para usar el término paleolítico, en un sentido lato y general, sin especificar si se trata de paleolítico inferior, medio o superior, en América, siempre que haya una seguridad comple-

ta acerca de la situación cronológica mínima de las industrias líticas.

En América del Norte existen estos restos culturales contemporáneos a un verdadero ambiente pleistocénico, contemporáneos a la glaciación Wisconsin, y, por lo tanto, no debe vacilarse en hacer uso del término paleolítico.

Otra cosa es lo que ocurre en América Central y del Sur, en donde no existe completa seguridad para situar antes del 10.000 algunas industrias líticas; parece probable, sin embargo, y más de un dato existe, que antes del 10.000 los cazadores y recolectores, que no conocían la agricultura ni la alfarería, hayan ocupado la América del Sur. Solamente dos fechas de C 14 para Venezuela sobrepasan el 10.000 A. C. sin alcanzar el 15.000 A. C. (sin embargo, no existe seguridad para asociar éstas fechas a restos culturales). Otras fechas de C 14 para Perú, Argentina y Chile no son anteriores, en términos absolutos, al 8.000 A. C.

Por comparaciones tipológicas y por el uso de otros métodos se cree que algunos restos culturales líticos puedan remontarse sobre el 10.000 A. C. Esto con relación al Norte de Chile lo discutiremos más adelante; sin embargo, es posible adelantar que no existe seguridad para ubicar cronológicamente estas industrias. En resumen, parece recomendable establecer el uso del término paleolítico para América del Norte y estar pronto a usarlo en América del Sur cuando los datos científicos lo permitan.

Una subdivisión cultural y cronológica del Paleolítico Americano, hasta el momento, no puede hacerse y, por lo tanto, los esfuerzos de algunos distinguidos investigadores de individualizar un Paleolítico Antiguo Inferior o Protolítico, de uno Reciente, Superior o Miolítico, son sólo hipótesis que buscan un grado de veracidad científica.

Muy unido a lo recién tratado está el intento de subdividir las industrias líticas por la presencia o ausencia de "puntas de proyectiles"; así se habla de industrias "sin puntas de proyectiles" y de industrias "con puntas de proyectiles". Este esfuerzo de periodificación merece, aunque sea brevemente, discutirse.

Muy recientemente A. Krieger ("Early Man in the New World-1964") habla de un "Horizonte de Puntas y de otro Horizonte "Pre-Puntas". El horizonte sin puntas sería más antiguo (en sus orígenes y primeros desarrollos)

que el de Puntas, y en América del Norte se situará cronológicamente entre el 40.000, 35.000 y 13.000 A. C.

Hacia el 13.000 A. C. con el complejo de Clovis comenzarían las industrias líticas caracterizadas por la presencia de puntas. Esta subdivisión apoyada en presencia y ausencia de ciertos instrumentos implica una subdivisión económica, social y cronológica importante en la prehistoria americana.

Nosotros podemos señalar lo que conocemos en el Norte de Chile; allí, como veremos con más detalles más adelante, no está clara la existencia de estos dos horizontes y creemos también que tampoco está bien definida su presencia en los complejos e industrias líticas de Argentina y Bolivia.

Sobre el caso de Norteamérica deseamos decir lo siguiente: Se calcula —y son cálculos optimistas— la llegada de las primeras migraciones desde Asia o América hacia el 35.000-40.000 A. C. En esta época en Asia se conocen varias industrias que pueden caracterizarse por su complejidad morfológica; se habla de industrias "mustero-aurifiacienses", y en general los prehistoriadores aceptan fechar los comienzos del Paleolítico Superior (y los fines del Paleolítico medio) hacia ese tiempo.

Por ahora no tenemos problemas para aceptar que las primeras migraciones, que eran portadoras de una cultura de transición o de Paleolítico Superior hayan entrado con puntas de Proyectil; éstas se conocen ya en el Complejo Musteriense y con mayor razón en las industrias del Paleolítico Superior.

La anterior no nos lleva a una posición extrema de rechazar que también hayan pasado a

América, inmigrantes con Instrumentos de Morfología tosca del tipo "Paleolítico Inferior del Viejo Mundo". La complejidad del panorama arqueológico asiático es muy grande y, también, es bastante conocida la supervivencia de técnicas y artefactos del Paleolítico Inferior y Medio en el Paleolítico Superior.

Por todo lo anterior reconocemos que puede ser posible una subdivisión entre las industrias y complejos líticos auténticamente paleolíticos pero que esta división, sobre todo para América del Sur, debe estar muy bien apoyada en datos científicos para ser actualmente aceptada.

Para aquellas industrias líticas americanas que se sitúan en un tiempo Post-Glacial (Reciente), pero que aún no son contemporáneas a las culturas agro-alfareras, nosotros recomendamos usar los términos "Pre Agro-Alfarero y Pre-Cerámico", según sean los casos específicos.

Lo que nos interesa recalcar es que debe hacerse la diferencia entre las industrias líticas auténticamente —universalmente— paleolíticas, y aquellas no contemporáneas al período Paleolítico-Post Paleolíticas, que cronológicamente se sitúan, por ejemplo, entre el 8.000 A. C. y 3.800 A. C. en el Perú, y entre el 8.000 A. C. y 500 A. C. en Argentina y Chile. Por muchos miles de años las tradiciones paleolíticas se conservaron en América, en un tiempo Post Cuaternario y Post Paleolítico; el exacto análisis científico de este hecho mostrará una de las diferencias más notables entre la Prehistoria del Viejo Mundo y de América.